

Periódico **VAS** buenos aires

periódico cultural comunitario

año XVIII N° 155 - enero 2022

info@periodicovas.com

www.periodicovas.com

distribución gratuita

2000 ejemplares

ISSN: 2250-8759

RNPI: 68422692

Tel.: 4372 8830



¿Qué es la ByLPLI?
Crónicas VAStardas
Entrevista a Edith Scher
Historia de un derrumbe
Migrar es un Derecho Humano
La Otra Historia de Buenos Aires



La Otra Historia de Buenos Aires

Libro Primero: Antecedentes

PARTE XX

Los fantasmas y el rey

por Gabriel Luna

El arribo a Sevilla de la nao Victoria con 18 sobrevivientes el 7 de septiembre de 1522, que tras un viaje de tres años habían dado la vuelta al mundo, conmociona las calles. Se sabía del descubrimiento del paso interoceánico, de las tormentas, de hambrunas, motines y torturas, de gigantes y naufragios, porque había desertado en la inclemencia la nao San Antonio al mando de Esteban Gómez -ya de vuelta en Sevilla hacía más de un año- que había contado sobre los peligros, sobre la precariedad de la flota, y la enorme osadía de Magallanes. Por lo que se suponía que la expedición había fracasado completamente. Y sin embargo no. Aquí están. 18 sobrevivientes de los 240 que partieron hace tres años han vuelto trayendo las especias y recorren como penitentes las calles de Sevilla. Parecen fantasmas, van en andrajos con camisas blancas, portando cirios para la Virgen, moviéndose lentamente, descalzos. No va con ellos Magallanes. Encabeza la fila Sebastián Elcano, le siguen Francisco Albo, Hernando Bustamante, Miguel Rodas, Juan Acurio, Antonio Pigafetta y doce marineros más. Dan gracias por la vida en

la catedral, forman un círculo, y la gente se acerca para preguntar por los otros, por los confines del mundo, y para oír las maravillas.

Carlos V invita al capitán Elcano, al piloto Albo y al médico barbero Bustamante a la Corte de Valladolid. Pero no quiere oír las maravillas de las montañas de hielo, las luces de San Telmo en los mástiles para aplacar tormentas, de gigantes en la Patagonia o nubes de peces voladores en Guinea. Tampoco le importa la proeza geográfica de la circunvalación. A Carlos le importan la rivalidad con Portugal y la carga de especias llegada en la nao Victoria. 524 quintales de clavo clavelero de la mejor calidad -esto equivale a 25.512 kilos- que vendidos en el mercado de Amberes se transformarán en alrededor de 8 millones de maravedíes. Y como el costo de toda la expedición, incluyendo la construcción de las cinco naves, los pertrechos, bastimentos, la mercadería del trueque y los sueldos de la tripulación, no alcanzó a los 4 millones de maravedíes, hay recuperación y ganancia para el financista Cristóbal Haro; y también para la Corona, que tiene sus arcas extenuadas por las guerras, la escasa producción interna y los viajes del emperador.

Los tres marinos elegidos cobran un estipendio para los gastos del viaje y comprar los vestidos del ceremonial. Y el 18 de octubre de 1522, Carlos V los recibe amable (pero no demasiado) en Valladolid. Los marinos le presentan un muestrario de especias y una serie de documentos que indican la conquista territorial, es decir, la sumisión al emperador español de varios reyes isleños. Todo resulta muy halagador e impresionante, pero corren rumores en la Corte de que Magallanes ha sido asesinado por los propios y no por indígenas rebeldes, que Elcano pudo haber tomado parte en eso, y que los motines de la expedición fueron entre españoles y portugueses, y sucedieron por lo mismo que el rey Manuel hostigó a la Flota de las Molucas (cuestión que inquieta a Carlos).

De modo que Carlos V, sin perder la amabilidad, manda interrogar a cada uno de los marinos por separado. Se sabía, por los desertores de la nao San Antonio, que Elcano se había amotinado contra Magallanes. Y Elcano no lo niega, culpa (injustamente) a Magallanes por los motines, debido a su intransigencia. Mienten los tres marinos en ese punto. Afirman (con razón) que Magallanes fue muerto en combate después de quemar una aldea. Y mienten cuando acusan al Almirante

de haber sido desleal a Carlos, cuando Magallanes siguió a rajatabla el acuerdo imperial de llegar a las Molucas. Atravesó un océano inmenso y desconocido para conseguirlo, y tomó posesión para España de las tierras que encontraba, mientras bautizaba a los nativos haciéndolos súbditos (como prueban los documentos presentados por los mismos marinos). Pero Carlos no está ahora para sutilezas ni para defender la honra de Magallanes, ese hombreco cojo de gestos ampulosos que apenas había entrevistado.¹ Lo importante ahora son los 524 quintales de clavo que han traído, no importa cómo los consiguieron. Importa el éxito comercial, que la empresa da beneficios, y que volverán a las Molucas para multiplicar las ganancias. Carlos necesita a estos hombres para el próximo viaje. Les asigna renta y escudos nobiliarios, que distribuye entre los 18, y piensa en Portugal.

Los reyes, el comercio, y la división del mundo

El rey Manuel de Portugal, que rechazó tres veces el proyecto de Magallanes de llegar a la Especiería navegando hacia el oeste, y que después hostigó cuanto pudo a la Flota de las Molucas para que cesara en su intento, tenía una razón para

hacerlo. Manuel ya había montado una ruta y un comercio secreto con las Molucas. Y era secreto porque sería ilícito según el fantástico Tratado de Tordesillas -por el cual ambas potencias se habían dividido el mundo-, ya que las Molucas pertenecería a España. Por eso Manuel no quería esclarecer su tráfico de especias y tampoco permitir una nueva ruta.

Pero el descubrimiento del océano Pacífico y su extensión inmensa cambió este panorama. La Tierra resultó más grande de lo que se creía y entonces el meridiano de Tordesillas, que asignaba al oeste las tierras para España y al este las tierras para Portugal, ya no incluía a las Molucas del lado español (o al menos era discutible, desde las mediciones topográficas y rudimentarias de la época). De modo que mientras Cristóbal Haro fundaba una Casa de Contratación en la Coruña para organizar una nueva expedición a las Molucas, Portugal reclamaba las islas a España. Y hubo un nutrido tránsito de emisarios de reino a reino para resolver el problema. Mientras, llegaron a Sevilla 12 tripulantes más de la nao Victoria retenidos por los portugueses en Cabo Verde, y el cronista Pigafetta recorría las cortes europeas ponderando la travesía interoceánica. Crecía una expectación en torno a las Molucas, los viajes, el comercio, la riqueza y las maravillas. Finalmente, en 1524, Carlos V y Juan III (el joven sucesor de Manuel) decidieron zanjar las diferencias en dos reuniones de expertos -cosmógrafos, pilotos y letrados de ambas partes- que se celebrarían en las ciudades fronterizas de Badajoz y Yelves. Y ambos reyes acuerdan suspender los viajes a la Especiería hasta el resultado de esas reuniones. Mientras tanto en México, Cortés buscando oro y más oro asola las regio-

nes de Oaxaca, Tehuantepec y Guatemala. Y en Sudamérica, Alejo García atravesaba el continente desde Florianópolis hasta Chuquisaca buscando el palacio del Rey Blanco y la Sierra de la Plata.

En Badajoz y Yelves los expertos no se ponen de acuerdo en el emplazamiento del meridiano de Tordesillas ni en las dimensiones del océano Pacífico (no pueden o no quieren llegar a un resultado). De modo que Portugal sigue con su tráfico de especias; el financista Haro continúa la construcción de la nueva flota en Galicia; y el piloto Esteban Gómez convence a Carlos de buscar otro paso interoceánico hacia las Molucas, pero en el hemisferio norte, porque probablemente desde ahí la ruta sea más corta.

La gran armada de Loaísa y Elcano

El 24 de julio de 1525 zarpa del puerto de La Coruña la flota más grande y poderosa nunca jamás enviada por Carlos V a las Molucas. Se trata de siete barcos, de mayor porte que los de Magallanes, con el doble de capacidad, bastimentos y pertrechos, y una tripulación avezada, bien elegida, de 450 hombres comandada por fray García Loaísa y Sebastián Elcano. El tamaño de las naves no sólo permitiría abastecer por más tiempo a la tripulación en las travesías oceánicas y salvar vidas sino que (y esta era la principal intención) también permitiría traer mayor cantidad de especias. ¿Si la nao Victoria de 100 toneladas había traído 25 toneladas de clavo, qué podría esperarse de una flota de 1200 toneladas? Que traiga por lo menos diez veces más: 250 toneladas de especias. Eso equivalía a 80 millones de maravedíes, es decir, a saldar las deudas de la Corona, y pagar las guerras contra los turcos y los franceses. Tal era el razonamien-

to principal del rey Carlos y del financista Haro. Las penurias y las vidas de una tripulación no eran tan importantes como mantener la cohesión de un Imperio.

Sin embargo, pese a tener mejores barcos, una tripulación experimentada, y la ruta ya trazada por Magallanes, la expedición de Loaísa y Elcano no cumplió las expectativas. Hubo nubes de peces voladores y también tormentas en Guinea; hubo peores tormentas en la Patagonia, donde naufragó un barco y desertaron otros dos; y Elcano confundió la entrada del Estrecho con el estuario del río Gallegos. Salvado el error, llegaron al Cabo de las Once mil Vírgenes y encontraron la boca, pero una tempestad con olas de la altura de los mástiles les impidió pasar. Allí perdieron otro barco. Esperaron que amainara para rescatar los naufragos, fondear, y en la Tierra del Fuego conocieron a los gigantes, que evitaron por suponerlos caníbales. Los tres barcos restantes entraron finalmente al sinuoso laberinto de 600 kilómetros descubierto por Magallanes. Hubo marejadas, vieron las paredes de hielo, el puerto de las sardinas, y tardaron 48 días en salir del Estrecho.

El 26 de mayo de 1526 las naves llegan al Pacífico y seis días después una tempestad con niebla las separa para siempre. Una, tras un motín, llega a Tahití, en la actual Polinesia francesa. Otra, tras una travesía asombrosa de 10.000 kilómetros bordeando la costa hacia el norte, llega a Tehuantepec en México el 25 de julio de 1526, un año exacto después de haber zarpado de La Coruña, y toma contacto con las fuerzas de Cortés. Y la última nave, la capitana, sigue o intenta seguir la ruta de Magallanes, encuentra el hambre y el escorbuto, que no discrimina como

aquella vez entre oficiales y marineros por la dieta de membrillo.² El 30 de julio muere el almirante fray García Loaísa, el 4 de agosto muere Sebastián Elcano. Y en septiembre una treintena de supervivientes llega al archipiélago de Las Marianas, donde son recibidos por un bullicio de indígenas desnudos, y en parte se recuperan. En octubre llegan a las Molucas (que están transitadas por los portugueses), recorren las islas y en diciembre se establecen en Tidore, donde son atacados por los portugueses que causan daños irreversibles en la nave capitana, ya muy deteriorada durante el viaje y que los españoles acaban desmantelando para construir un fuerte artillado.

Y así acaba la promisoriosa expedición de Loaísa y Elcano. Ninguno de los barcos volverá a España cargado de especias, y de la tripulación de 450 hombres sólo regresarán 24. El fracaso ha sido rotundo aunque Carlos V y Juan III todavía no lo sepan. La naturaleza y sus tormentas parecen resistirse a la excentricidad europea de dar la vuelta al mundo para comerciar especias. Sin embargo, tal vez percibiendo de alguna forma el fracaso y para no sumar a las tormentas las guerras, los reyes hacen alianzas. Juan III se casa en 1525 con Catalina de Austria, la hermana de Carlos V. Y Carlos V se casa en 1526 con Isabel de Portugal, la hermana de Juan III.

(Continuará...)

1. Ver entrevista de Carlos y Magallanes en La Otra Historia de Buenos Aires, Libro Primero: Antecedentes. [Periódico VAS Nº 131](#).

2. El dulce de membrillo incluido en la dieta de los oficiales de Magallanes, los había salvado del escorbuto sin que éstos lo advirtieran por su contenido de vitamina C.

CUIDÉMONOS **DE LAS** **ALTAS** **TEMPERATURAS.**

CON LA LLEGADA DEL CALOR, ES IMPORTANTE QUE SIGAMOS ESTOS CONSEJOS:

Tomemos mucha agua y permanezcamos en ambientes frescos. Usemos siempre protector solar, evitemos exponernos al sol entre las 10 y las 17 horas y reduzcamos la actividad física.

Para más información entrá a buenosaires.gob.ar/ConsejosCalor



Buenos
Aires
Ciudad

BA Vamos
Buenos
Aires

Entrevista a Edith Scher

Neutralizar la meritocracia desde el arte comunitario

Foto: Emilio Altieri

El grupo de teatro comunitario Matemurga, dirigido por Edith Scher, se gestó tras revuelta popular de 2001 -en respuesta a la cultura meritocrática impuesta por el neoliberalismo-, como una forma de expresión artística capaz de condensar en un Nosotros cada aporte creativo individual.

En el mundo contemporáneo el concepto de meritocracia encarna el principio orientador de la ideología neoliberal con-

temporánea. La medida del mérito está signada por las capacidades individuales y el espíritu competitivo de las personas para ascender en la escala social. Lejos de propiciar la igualdad de oportunidades, el mérito promueve una segregación exclusiva que deviene en un individualismo antagónico a la empatía que impulsan otras experiencias, como por ejemplo, el teatro comunitario.

Cuando en 1958 el sociólogo británico Michel Young acuñó este término, en el libro *El triunfo de la meritocracia*, lo hizo en

un sentido peyorativo, pues trata de una distopía situada en 2034, que describe un mundo ya no gobernado por el pueblo sino por la elite de los más capacitados. Lo asombroso, en este tiempo poco distante al descrito, es que este texto se asemeja a una profecía.

Young, que en 2001 se arrepintió profundamente de emplear este término, advierte en *El triunfo de la meritocracia* que la doctrina del mérito lejos de propender a una igualdad de oportunidades deviene en un mecanismo que neutraliza

las desigualdades mediante el disciplinamiento. Bajo la excusa de la 'igualdad de oportunidades', el narrador describe en el libro el escalafón jerárquico que organiza las clases sociales en función de la inteligencia y aptitudes, perpetuando el orden social a través del sistema educativo, de manera que los privilegios de clase mutan en 'dones' o 'méritos' personales. Los de abajo, dice el narrador, han pasado por la maquinaria que los ha convencido de su condición de inferioridad. Y asegura que la meritocracia logra un sistema de desigualdad social con gran estabilidad ideológica y mental.

Las jerarquías meritocráticas descritas por Young hace 60 años, son absolutamente equiparables a las de los CEOs de las corporaciones que digitan el devenir del mundo. La diferencia radica en que el mérito no equivale al nivel de formación, sino a la capacidad de extraer ganancias. Quienes gobiernan forman parte de esa elite, o bien sirven a ésta. Pues, desde la perspectiva neoliberal, tras la idea del mérito hay una noción particular de lo que es valioso para la sociedad. Una sociedad cuyas necesidades reales son ajenas a las elites y que, cuando se lo propone, subvierte el mito de la salvación individual.

El teatro comunitario, se erige aquí como la antípoda de la meritocracia, pues consiste en un espacio de absoluta inclusión, donde cualquiera puede participar sin ningún tipo de casting ni selección desde una concepción del arte como derecho. Así lo entiende Edith Scher, directora de Matemurga, grupo de teatro comunitario que nació al calor del estallido social de 2001. El primer gran coletazo que recibió el culto a la meritocracia, institucionaliza-

da a partir advenimiento del neoliberalismo en nuestro país.

Hace exactamente 19 años, Edith Scher se lanzaba a esta aventura; sentía la necesidad de ofrecer algo a esa humanidad que tomaba las calles y se erigía sobre las cenizas del despojo y la indolencia. Formaba parte de ese colectivo; el horror signó su existencia tras el atentado a la AMIA. Su madre fue una sobreviviente y junto a ella clamaba por esa justicia, que intuía, nunca llegaría. Como nunca llegó.

Música, compositora, crítica de arte y actriz, Edith Scher asegura hoy que en una sociedad donde prima el individualismo, el teatro comunitario propone un sujeto colectivo que narra, es decir, elabora una síntesis poética donde la conjunción de cada aporte personal confluye en un Nosotros. Este enfoque situó al arte no solo como herramienta, sino como una práctica transformadora en sí misma, que incide tanto en la subjetividad como en el empoderamiento de una comunidad.

¿Qué mecanismos ponen en marcha esta práctica transformadora del arte comunitario? ¿Cómo se manifiesta este empoderamiento?

En principio, el carácter transformador del arte deconstruye el mandato socialmente impuesto respecto a la domesticación de los cuerpos. Por eso en el teatro comunitario se juega. Y este juego no solo se desarrolla porque se están entrenando técnicas de actuación, sino porque el juego conforma la sustancia del proceso creativo en la medida en que transforma a la persona y transforma a ese grupo, que cada vez se empodera más en una sociedad que todo el tiempo le está diciendo: **No se puede.** Este empoderamiento, esta

sensación de que es posible cambiar cosas que parecen inmutables, genera muchas transformaciones en lo personal, porque el hecho de poner el cuerpo y jugar, el hecho de poder cantar, y que esto se convierta en una ficción que expresa un Nosotros y genera un mundo propio, desde una mirada territorial y desde un concepto de celebración, donde arte, memoria e identidad están presentes, es en sí transformador. Te posiciona en el mundo de otra manera, y desde el vamos, sin pretender ser pretenciosa, ayuda a vivir mejor.

¿Cómo opera el carácter transformador del arte comunitario en una sociedad signada por el individualismo?

Obedecer es no jugar otras posibilidades. El condicionamiento intelectual y la determinación de la corporalidad son indisolubles, la mentalidad se construye desde ahí. Lo que hace el teatro comunitario para crear es atacar esos estereotipos, trabajando lo corporal desde los diferentes abordajes del juego. El juego tiene que ver con generar actuación, y desde allí, ficción. Y, si ese juego es colectivo, lo que se crea es un universo donde van apareciendo los personajes para una obra sin entrar en los clichés.

Se trabaja sobre consignas, se propician improvisaciones, rondas de relatos y todo el tiempo se va sintetizando la idea hasta que el mundo que se va gestando nos va diciendo hacia dónde ir. Por eso es muy importante no tener el texto escrito, sino construirlo con aportes colectivos hasta lograr una dramaturgia que concentre esa polifonía de voces, sintetizada por una mirada condensadora. Se trata de un proceso que lleva mucho tiempo y que una vez terminado, ya no se pueden diferenciar

las particularidades. Nadie puede decir qué es de quién. Eso es lo que tiene de comunitario y al mismo tiempo de transformador.

¿La empatía es algo inherente a lo comunitario?

La empatía no es algo que se dé naturalmente. Vivimos en un mundo neoliberal donde las leyes del individualismo son muy fuertes. Todo se gesta. La empatía también. Se trabaja mucho sobre este aspecto, no solo hablando sobre el tema sino con la tarea misma. Porque si la comunidad tiene derecho a crear ficción a partir del arte, construye un relato que modifica lo que parece dado, lo que aparece como único. Desde la simple contundencia de plantearse: antes nada y dos años después un espectáculo. Hasta publicar libros, grabar discos, pensar en una filmación, en un viaje... Todo esto empieza a suceder en la vida de una persona gracias a este mar colectivo que tiene al arte como centro y le permite hacer con otras cosas que en soledad no podría realizar.

Por eso, en esta práctica comunitaria centrada en lo artístico el Yo no sirve si no suma a un Nosotros. Pero nadie se aliena ni se pierde, porque a la hora de crear un espectáculo cada quien tiene que trabajar en su personaje desde el cuerpo, con sus particularidades, sus modos de andar, su voz, su historia y su conflicto dentro de esa historia. Cuando se hace la puesta de la obra no nos encontramos con un todo homogéneo, vemos cada personaje en su singularidad. Ese es el aporte individual que se hace a esta totalidad que constituye lo colectivo. El grupo es mucho más que la unión o la suma de sus individualidades. Es el grupo como grupo y eso es altamente transformador. En principio para

quienes participan, pero también para quienes asisten al espectáculo, que de pronto se dan cuenta de que la creación con aportes colectivos es posible.

Matemurga comenzó a tomar forma en 2002, de la mano de Edith Scher en una sociedad que, ofuscada ante desencantamiento neoliberal, exploraba formas autogestivas de expresión comunitaria. Al cabo de 19 años Matemurga gestó un elenco de teatro, una orquesta y un grupo de titiriteres. Espacios que se sostienen con una sinergia que ni la pandemia logró frenar. Por el contrario, durante el aislamiento casi la totalidad de los integrantes de este colectivo siguieron en constante actividad a través de zoom o meet. Se generaron canciones, espacios de actuación y de escritura. Experiencia que resultó terapéutica y produjo una síntesis poética, que se materializará en la grabación del disco *Canciones en pandemia*, y en la edición de un libro de relatos trabajado en forma colectiva. La post pandemia, habilitó el reencuentro de las corporalidades y el preestreno de un nuevo espectáculo, creado en 2019, antes del encierro, que paradójicamente se denomina *Falta el aire*.

Epilogo sin ánimo de spoiler: hacia el final del libro *El triunfo de la meritocracia*, Michel Young anticipa un estallido social encabezado por las mujeres excluidas de la elite gobernante que, junto a las dóciles clases inferiores, rebeladas, y a una minoría de intelectuales disidentes, irrumpe en las calles arrasando con la totalidad de los meritócratas..., hasta con el propio narrador.

Nota publicada en Kiné, la revista de lo corporal 150

“ Marcelina Meneses y su bebé fueron arrojados a las vías en un acto racista y xenófobo. Presentes ahora y siempre” indica un mural en la estación Darío y Maxi, ex Avellaneda, del Ferrocarril Roca. Así conmemoran un grupo de organizaciones sociales el femicidio e infanticidio, de Marcelina Meneses y su hijo Josua, que sucedió un 10 de enero de 2001. Hace 20 años. Este hecho de violencia extrema, xenofobia y odio quedó grabado en la memoria social y colectiva. A Marcelina la discriminaron por su origen boliviano. Lo estremecedor de este homicidio dio origen a que en nuestro país esta fecha se instaurara como Día de la Mujer Migrante.

La representación política

Dani Santana se presenta como madre, migrante y afrofeminista. Hace 5 años que vive en Argentina, llegó embarazada, sin conocer bien la lengua. Cuenta que se enamoró del país en su primera marcha del 24 de marzo “cuando vi al pueblo en las calles, gente pobre, gente de izquierda, vi cosas que en Brasil no se ven”, eso la motivó a acercarse a la política y a organizaciones sociales. Actualmente forma parte del colectivo Passarinho, es voluntaria de la fundación Micaela García e integrante de la Nelly Omar. Además, trabaja como asesora política en el ministerio del Interior en un equipo de “mujeres, feministas militantes que entienden que soy madre, que mis tiempos son distintos”. Dani asegura que no muchas migrantes tienen esa posibilidad. Recuerda que los primeros años de su llegada al país no fueron fáciles y ratifica que la pandemia intensificó muchísimo la cuestión de la xenofobia: “salió a la luz ese pedido de que se vuelvan a su país, más las discriminaciones raciales cotidianas”.

En Argentina la invisibilización de la afroargentinidad y de los pueblos originarios es histórica. En la actualidad seguimos viendo ciertas representaciones estereotipadas en los medios de comunicación, en las ficciones e incluso en los actos políticos donde los discursos excluyen y desconocen la historia de nuestro pueblo. Es inevitable recordar los dichos de Mauricio Macri en 2016 sobre la angustia de los próceres por separarse de España, o la del presidente Alberto Fernández, el año pasado, que haciendo referencia a un supuesto texto de Octavio Paz aseguró que: los mexicanos salieron de los indios, los brasileños de la selva y los argentinos llegamos de los barcos, entre otros dichos desafortunados de otros funcionarios. Dani lamenta que, a pesar de las leyes de avanzada en cuestiones de género y migración, continúen sin reconocer las múltiples diversidades: “no son todos blancos o rubios, en Argentina hay afro argentinidad y pueblos originarios”. Una situación que se evidencia en la falta de “migrantes, negros, indígenas, pueblos originarios en los lugares de representación, en los despachos, en los espacios de toma de decisiones”. Para ella no es suficiente que los y las diputadas tengan perspectiva de género, raza o clase: “Hacen falta personas que no solo trabajen las temáticas, sino que también las vivencien”.

Hablemos de racismo estructural

“La discriminación por cuestiones raciales a determinadas comunidades migrantes y vinculada a las mujeres, existe”, asevera Chana Mamani, de raíz aimara, origen boliviano, ciudadana argentina e integrante de Identidad Marrón, una organización que debate sobre el racismo estructural en Latinoamérica, y de la Red Nacional de Migrantes y Refugiados en Argentina. Para Chana “tiene que ver con la construcción del Estado – Nación, que se

Voces en movimiento Migrar es un Derecho Humano



ano

por Miranda Carrete

sustenta bajo una lógica racista y patriarcal” y se pregunta: “¿Quiénes son las que ocupan los lugares de servicio? ¿Quiénes sostienen las cadenas de cuidado?”, ahí están las mujeres migrantes. Hay una vinculación entre nación, origen, género en algunos discursos, tanto como en la agresión racista, el insulto odiante y dirigido a determinada nacionalidad. “Está en todos lados, en el canto popular, a la vuelta de la esquina, eso es el racismo estructural”, reflexiona. Hablar de racismo estructural es hacer referencia a las operaciones que ocultan la existencia del racismo a partir de ciertas prácticas que producen y reproducen estereotipos situando a un grupo de personas sobre otras. De esta manera se normalizan los actos discriminatorios en los que se privilegia a un sector y se excluye a otro. La excusa puede ser la nacionalidad, la cultura, la clase, el sexo, el género, el color de piel, la apariencia, etc. En este contexto la discriminación racial vinculada a las mujeres se profundiza y evidencia en los espacios institucionales y también en el cotidiano.

En esa línea Dani Santana sostiene que el racismo afecta directamente a las mujeres, porque para todo tenemos que hacer recortes de género: “Cuando hablamos de interseccionalidad, ahí está la cuestión de las opresiones, las mujeres están más vulneradas y si son racializadas peor aún”.

El racismo en las calles

“Como mantera sufro muchas violencias, la gente nos dice que volvamos a nuestro país y nos pisan la mercadería”, dice Raechell, que es paraguaya y trabaja como vendedora ambulante en la Ciudad de Buenos Aires. Asegura que la falta de trabajo y la precarización son los principales problemas que atraviesan a las mujeres migrantes: “Me negaron varios puestos de empleo por ser

migrante y encontré en la venta callejera la posibilidad de llevar un plato de comida a mi hogar”. Sin embargo, trabajar de forma autónoma, en la calle, implica estar expuesta a la violencia machista, los abusos y agresiones de varones que se aprovechan de la necesidad y la vulnerabilidad. Para poder sobrevivir, muchas de estas mujeres realizan doble o triple jornada laboral.

“Sigue existiendo la discriminación, una de las tareas que hacemos como agentes sanitarios es acompañar a pacientes que no hablan bien el idioma castellano”, indica Mery que nació en Oruro, Bolivia, y vive en Mendoza, Argentina, hace más de 20 años. Forma parte de la comunidad colla intercultural Ayllu y trabaja como agente sanitario indígena en Guaymallén. Cuenta que en una escuela cercana a la comunidad no quisieron otorgar becas a dos niñas migrantes. Uno de los fundamentos de la maestra fue que “los pueblos originarios ya no existen y los indios no están más”. Las familias estaban muy dolidas ya que les niñas no querían ir más a la escuela, entendían que se trataba de un acto de exclusión. “Creemos que hay una falta de información muy grande en las escuelas y municipalidades; tenemos que estar más visibilizados, el Estado debería encargarse de capacitarlos, de decirle que nosotros estamos presentes”, reclama Mery, que afirma haberse sentido discriminada en varias oportunidades. La que más le dolió fue cuando yendo a trabajar, estando embarazada, subió al colectivo y un hombre que llevaba una niña en brazos comenzó a insultarla porque no le daba el asiento. Los agravios hacían alusión directamente a su país de origen, a su color de piel, entre otras cosas. En ese momento la reacción de la gente fue defenderla, ella se descompuso y el chofer hizo bajar a todos los pasajeros

y la llevó hasta el hospital. Mery recuerda conmovida esa anécdota y rescata el acompañamiento de las personas y del chofer que se solidarizó con ella. La organización social en las comunidades hizo que Mery se sintiera cómoda y acompañada, también la impulsó a realizar la tarea de agente sanitario, un rol clave en el territorio que habita. “Cada migrante tiene una historia distinta. No es fácil irse de un lugar para otro, dejas la familia, las costumbres, la comida, la música. Yo dejé hace más de 20 años mi país y aún lo extraño. Migrar es un derecho y no deberíamos sufrir discriminación”, concluye Mery.

Migrar es un derecho

“Para mí migrar es un estado, una situación, un momento, una identidad, es algo que se construye, un proceso constante, no sos ni de acá ni de allá a veces es habitar en esa frontera”, responde Chana a la pregunta: ¿Qué es migrar para vos? Por su parte, Raechell, sostiene que quisiera volver a Paraguay en algún momento, cuando la situación económica se lo permita. “Migrar fue muy doloroso, quedaron atrás muchos afectos, mis raíces, mis costumbres y todo con lo que crecí. En la pandemia perdí a mi abuela, que fue quien me crió y no pude despedirla”, relata, y describe que el dolor y la tristeza son inmensos cuando estás lejos de tus raíces.

Por último, Dani Santana reafirma que “migrar es saber que donde estés, estás en tu casa, estás donde elegiste, es poder gozar de todo lo que podemos”. Y desea que todos tengamos el derecho a migrar “porque migrar es un derecho, como vivir donde queremos, tener los mismos accesos y derechos”.

ByLPLI

Un lugar para soñar nuevos mundos

por Maia Kiskiewicz



La Biblioteca y Librería Popular Literatura Inclusiva (ByLPLI) abrió sus puertas el 16 de octubre de 2021. El proyecto socio-cultural cuenta con su primera sede en Camarones 2876, Villa Santa Rita, y busca seguir expandiendo fronteras. “Nuestro territorio de acción es más que esta casa que ahora tenemos. Son las cárceles a las que vamos, las villas a las que nos acercamos con continuidad, los espacios de consumo problemático, el acceso a poder interactuar con personas en situación de calle. Además, este espacio físico que tenemos ahora es el primero de, esperamos, sean muchos”, dice Federico Baggini, escritor, coordinador y parte del

equipo que construye la biblioteca y librería desde el inicio. La iniciativa, que lleva tres años de trabajo entre deseo, gestión, búsqueda y armado del local, se amplía ante la posibilidad de intercambio desde el habitar un espacio propio. Actualmente, ofrecen talleres, hacen eventos culturales y tienen a la venta libros de editoriales independientes que abordan temáticas relacionadas a cuestiones sociales. “Desde 2018 la idea fue mutando. Los grupos de trabajo fueron mutando. La falta de concreción del proyecto generaba desgaste y desánimo. Los motivos fueron varios. 2019 fue un año de elecciones, se disparó mucho lo económico y todo lo que tenía que ver con alquileres. Eso nos limitó el accionar. En

2020, la pandemia generó que algunas personas decidieran dar un paso al costado ya que se les estaba haciendo pesado”, cuenta Federico.

A principios de este año, con el avance de la vacunación y el levantamiento de algunas de las restricciones, el equipo volvió a pensar en materializar el proyecto. Consiguieron libros, donaciones de muebles, los pusieron en condiciones y se reunieron de forma semanal. En ese momento aún no contaban con un espacio propio de trabajo y la Biblioteca Roffo, ubicada en Villa del Parque, les cedió un lugar para albergar el mobiliario y juntarse a planear el futuro.

En un principio, la idea era funcionar en un ala que no se usaba de esa biblioteca

que prestaba el espacio. Pero a Federico le llegó otra posibilidad. “Yo coordinaba un proyecto de casas comunitarias en donde diferentes personas me daban sus viviendas para que se las administre bajo la lógica de un alquiler comunitario. Una de las casas, la de Camarones al 2876, la había devuelto en junio. Un mes después, al ver la difusión que venía haciendo en busca de donaciones, los dueños me ofrecieron que si yo hacía una biblioteca ahí, me dejaban volver a tenerla. Fue inesperado”, recuerda Baggini, agradecido por esta oportunidad que facilitó el acceso a un inmueble. “Sabemos que, para marzo de 2021, del total de espacios culturales, artísticos y sociales del Área Metropolitana de Buenos Aires, habían cerrado casi el

40%. Un porcentaje altísimo. Teniendo en cuenta esto, la vivienda que nos dieron fue, y es, una oportunidad. Entre otras cosas, porque tuvo beneficios en cuanto a los requisitos para ingresar ya que es directamente el dueño el que nos la cedió con este fin”, reflexiona Federico.

La Biblioteca y Librería Popular Literatura Inclusiva tiene como objetivo ser un lugar de encuentro, de crecimiento, de oportunidad laboral y de contención. “Nuestra propuesta es social, cultural, ideológica y, por lo tanto, política, ya que consideramos que lo personal, así como lo colectivo, es político”, expresan desde ByLPI. Con esa convicción, a la hora de generar puestos laborales, priorizan a personas trans y a quienes hayan salido de contextos de encierro. “Son las dos comunidades a las que se les hace más difícil conseguir trabajo genuino. Eso nos parece algo bastante simbólico. En un mundo capitalista que lo único que propone es generar plusvalía, es bastante negador decir que cualquier persona puede trabajar. No todas las personas tienen las mismas oportunidades. Nosotros queremos abocarnos a que puedan hacerlo y, además, que sea desde un lugar en el que no hay jefes ni una relación de poder que determine ningún tipo de crecimiento o avance. La generación de un ingreso está ligada a la generación de un subsidio. Es decir, a la mantención legal del proyecto. Pero, también, a una mantención genérica del espacio por parte de quienes lo integramos. Ya sea la comisión directiva, trabajadores, etcétera”, cuenta Federico y agrega que el eje transversal en sus labores es el trato digno.

La forma para participar en la ByLPI tienen que ver con elecciones personales. Es posible adherirse y usar las instala-

ciones, ser parte del club o participante active. Pero, también, está la posibilidad de integrarse activamente a la asociación civil de formas más comprometidas e involucrándose con la coordinación y administración. “La singularidad con la que trabajamos es que el proyecto va a hacer y ofrecer actividades y propuestas en la medida del tiempo que dispongan quienes lo integran. No al revés. El proyecto se acomoda a las personas, no las personas al proyecto”, explica Federico



y agrega que se pueden encontrar más detalles sobre los modos de participación tanto en www.bylpi.com.ar como en sus redes sociales (@ByLPI). Allí, también, se podrán conocer detalles sobre las actividades que se llevan a cabo. La diversidad se ve también en las propuestas. Talleres, que por ahora son de instrumentos pero para 2022 planean ampliar la oferta a formación en oficios, lecturas o eventos

como el que tuvo lugar el 26 de noviembre cuando se realizó la presentación de “Narrativas no binarias - Testimonios por fuera del binario heterocissexista y sus interseccionalidades”, libro editado y publicado por la editorial Puntos suspensivos. Otro de los intereses del proyecto socio-cultural es poder ser sostén y acompañamiento de personas que estén siendo vulneradas. El espacio que se ocupa de esto se llama Espacio Cultural Envoltente (E.Cu.En.) y es la gente de este sector la

forma más abarcativa, total y contundente. La idea es que, de a poco, también, la persona que se acerca pueda conocer la amplitud de lo que proponemos y lo que es una construcción comunitaria”, dice Baggini.

Desde la página de la ByLPI, definen: “Somos conscientes de que no podremos cambiar en poco tiempo una realidad adversa a escala social y que reviste historia de décadas y siglos. Sin embargo, no por eso pensamos ni concebimos la posibilidad de quedarnos de brazos cruzados, y mucho menos opinando sobre lo que hacen o dejan de hacer otros (...)”. Por ese empuje, y por la fuerza que le ponen quienes lo hacen, el proyecto persiste y tiene una perspectiva clara: generar opciones. “La realidad social que deseamos tiene que ver con una en la que el eje esté en la igualdad en muchos sentidos. En el acceso a servicios básicos y dignos, el tratamiento ante la ley, la oportunidad laboral, el trato digno, la decisión propia sobre el cuerpo y la identidad, el acceso a la salud, a la educación, a la vivienda. Y la continuidad de todos estos aspectos. Ese es el deseo a futuro, el cambio que buscamos. Sin embargo, son muchos ítems y no todos son nuestro objetivo porque entendemos las limitaciones. Pero sí intentamos generar opciones paralelas al sistema o a la cultura que está vigente y hegemonícamente impuesta. Y, también, empezar a pensarlo de forma práctica y pragmática. Porque material teórico hay un montón. Y está bien. Pero, ¿qué podemos hacer para que esa teorización encuentre una materialidad y sea ejecutada?”, pregunta Federico y deja el interrogante, lo comparte, para que siga siendo motor de acción y construcción de nuevas posibilidades.

Historia de un derrumbe

por Federico Coguzza

Pasado el mediodía del primero de abril de 2019, Adrián Continiello Farelo (32) se bañaba antes de ir a jugar al fútbol. Horas después fue encontrado sin vida bajo los escombros de su casa. La construcción, que comprendía también otro departamento en el primer piso y un local en la planta baja donde funcionaba un supermercado, se vino abajo. El derrumbe lo provocó el negocio inmobiliario. Lo posibilitaron la desidia y la impunidad.

El derrumbe: “Mami, eso que estas mirando en la tele, le está pasando a Adrián”

“El primero de abril de 2019 sucedió lo más terrible que le puede suceder a una madre. Recuerdo que en ese momento estaba mirando televisión y estaba lamentando ver las imágenes de un derrumbe: veía la gente correr, las ambulancias, los patrulleros que llegaban. Recuerdo sentir ese dolor y decir “¡Dios mío, qué tragedia!”. Cuando suena el celular y mi hijo Esteban que me dice “Mami sentate. ¿Estás mirando tele?”, y yo le respondo “Si, estoy viendo un derrumbe”. Él me dice “Mami, eso que estas viendo le está pasando a Adrián”. Al otro lado del teléfono, la voz de Norma Farelo, mamá de Adrián, suena serena.

Habla pausada, como quien piensa bien lo que está por decir. En algunos silencios parecen aflorar los recuerdos y el dolor. Ahí su voz se quiebra: “A partir de ahí, entré en estado de shock. No entendía nada, estaba desesperada por ir al lugar. No paraba de rogarle a Dios que salvara a mi hijo. Pasaba las horas con la esperanza de que mi hijo sobreviviera a toda esa inmensidad, a todo ese edificio que se le cayó encima. Los rescatistas lo encontraron boca abajo. Con su cuerpo cubrió a sus perros, les salvó la vida, pero Adrián no lo logró sobrevivir. No pude despedir a mi hijo, no pude ayudarlo. Mi hijo estaba sano, cambiándose para ir a jugar al fútbol y lo enterraron en vida”.

La casa que Adrián ocupaba junto a su novia y su cuñada, que al momento del derrumbe no estaban, se ubicaba en la calle Pavón 3078, en el barrio de San Cristóbal. Vivían en el segundo piso de una edificación que contaba con otro departamento en el primer piso, del dueño de toda la propiedad, que tampoco estaba, y un local en planta baja donde funcionaba un supermercado que en ese momento estaba cerrado. Meses antes, la empresa Lybster S.A., había comenzado una obra en el terreno lindante con el fin de construir un edificio. Al tiempo que el fideicomiso encargado del desarrollo del proyecto inmobiliario era propiedad de

Flavio y Hugo Caputo, hermanos de Luis Caputo, ex ministro de Finanzas durante la presidencia de Mauricio Macri y primos de Nicolás Caputo, primer vicepresidente del PRO e amigo íntimo del ex presidente.

Según Norma, “esta tragedia se podría haber evitado si la constructora Lybster S.A. hubiese escuchado todas las denuncias que hubo”. Según la madre de Adrián, tanto su hijo como los vecinos hicieron lo que tuvieron a su alcance para que los organismos correspondientes tomaran las medidas necesarias para evitar el derrumbe, producto de una excavación mal ejecutada: denuncias al 147, denuncias a la arquitecta de la obra Valeria Martini y a la responsable de Seguridad e Higiene Sabrina Lorena Blans que estaban todo el día en la obra, lo mismo que al ingeniero Ricardo Nicolson. Norma relata a **Periódico VAS**: “Les hicieron saber que sus propiedades estaban sufriendo movimientos, rajaduras de paredes, rajaduras de azulejos, que se caían los cuadros, que las tejas del techo se habían movido todas, literalmente hubo hundimiento de piso. A diario Adrián hablaba con la arquitecta y ésta tuvo siempre una actitud altanera y soberbia, afirmando que ellos sabían muy bien lo que estaban haciendo”.

Sin embargo, no solo Adrián y sus vecinos fueron desoídos. También fue desoída

la denuncia de la UOCRA, en cuyo informe no solo hacían alusión a la falta de protección que sufrían los obreros sino también al peligro de estar trabajando en profundidad sin la submuración debida. También hubo una inspección por parte de la Agencia Gubernamental de Control en el mes de marzo que indicó la misma falencia. Al respecto Norma afirma: “Si en ese momento la agencia de control hubiese clausurado la obra por el peligro que implicaba, mi hijo hoy estaría vivo. Pero optó por dejar seguir excavando a riesgo de que suceda lo que sucedió”.

Los escombros: “Adrián no murió, lo asesinaron”

La causa está caratulada como estrago culposos. Para la fiscalía, la muerte de Adrián se debió a la negligencia, impericia e imprudencia de la empresa constructora y la de demoliciones como así también del funcionario público encargado de inspeccionar la obra. Sin embargo, la familia lucha por cambiar la caratula. Los argumentos sobran para que la jueza entienda que en el accionar de las y los imputados hubo plena conciencia de lo que se estaba haciendo. En este caso, desoír distintas denuncias: no realizar la submuración a la que estaban intimidados, estar notificados del peligro de derrumbe y continuar con la excavación.

En relación con esto, Norma dice a **Periódico VAS**: “El primero de abril, el mismo día del derrumbe, en horas de la mañana, el inspector Guido Tirendi firmó un informe de que en la obra estaba todo en condiciones. A juzgar por lo sucedido, ese informe era falso y fue la sentencia de muerte de mi hijo. ¿A quién quiso favorecer este inspector? ¿De quién tenía órdenes de aprobar que todo estaba en condiciones cuando tres horas después enterraron en vida a Adrián?”.

La causa actualmente se encuentra en el juzgado penal y contravencional de faltas número 4 ubicado en la calle Beruti 3345, de esta Ciudad. Es una causa que desde su comienzo muestra un proceso cargado de irregularidades. Por ejemplo, las primeras pericias se llevaron cinco meses después de ocurrido el derrumbe. Según Norma, “Horacio Rodríguez Larreta estaba en campaña y decía no tener presupuesto”. En ese momento la fiscal era la Dra. Daniela Dupuy y la jueza Dra. Graciela Beatriz Dalmas. Tiempo después la fiscal fue designada a un puesto en el área de Cybercrimen y la reemplazó el Dr. Biglino al que sucedió el actual fiscal Dr. Sebastián Felludo, que trabaja bajo instrucción de la Jueza Rocío López di Muro.

Los imputados son: por la constructora, el ingeniero Ricardo Nicolson, el arquitecto Eduardo Aguaviva (que también trabaja para Caputo Hermanos S.A), la arquitecta Valeria Martini, Sabrina Lorena Blans de Seguridad e Higiene, Norma Eugenia Mendes Simoes presidenta de la constructora -quien, a pesar de estar imputada en la causa, en las últimas elecciones legislativas fue parte de la lista de Gómez Centurión-, también el arquitecto técnico Ramiro Ramos; por Demoliciones Mitre, el arquitecto Osvaldo Becerra y el ins-

pector Guido Tirendi por el Gobierno de la Ciudad. Ninguno de los titulares de las agencias fue imputado ni tampoco la inspectora que no clausuró en marzo la obra. Hay otros elementos que permiten dar cuenta de las irregularidades en el proceso; por un lado, no le entregan a la familia las imágenes que quedaron registradas en el domo, y que gracias a su insistencia pudieron lograr que se conservaran; por el otro, se incautaron la computadora y el celular de la arquitecta, sin embargo, no usan la información encontrada como



prueba en la causa. Como si fuera necesario, Norma afirmó: “Nosotros como familia fuera de todo este gran negociado estamos en la lucha por justicia para mi hijo Adrián Continiello Farelo. Adrián estaba en su casa, no salió a la calle, no tuvo un accidente, no fue víctima de gatillo fácil, fue víctima de la construcción inmobiliaria que se está realizando en la ciudad. Adrián estaba en su casa y tenía derecho a seguir vivo. Y ahora tiene derecho a tener justicia y no que sigan tapando la causa o

poniendo una caratula que no corresponde. Adrián no murió, lo asesinaron”.

La reconstrucción: “El final de la vida de Adrián fue el comienzo de una gran lucha por lograr justicia”

“El final de la vida de Adrián fue el comienzo de una gran lucha por lograr justicia”, sentencia con voz temblorosa Norma. Y continúa “en un primer momento creí que había un solo motivo por el cual los medios hegemónicos no trataban el tema, pero ahora me di cuenta que exis-

Norma y su familia encontraron en las redes sociales y en algunos medios que se solidarizaron con la causa la posibilidad de amplificar la historia de Adrián. Difundir el caso, lograr que la sociedad sepa lo que pasó con su hijo, luchar porque no quede en el olvido es también luchar contra la invisibilización de los medios hegemónicos que no hacen más que blindar al Jefe de Gobierno porteño. “El pasado 3 de diciembre tuve la posibilidad de asistir a una reunión de vecinos en Villa Devoto donde personalmente pude pararme con la foto de mi hijo y hacerle saber a los presentes y al señor Larreta y sus colaboradores todo lo que sucedió en la causa de Adrián ante la mirada adusta de todos, que pronto me rodearon y a lo que Larreta solo se dignó a decir y repetir “Dale”. Cuando terminé de explicar lo sucedido, me dio unas condolencias frías, inhumanas y sin mediar más palabras se levantó y se fue dando por terminada la reunión. Antes, se había comprometido a recibirme, cosa que no cumplió. Según su asistente: “el mandatario tenía muchas obligaciones y no me podía recibir”.

La causa de Adrián todavía sigue sin fecha de juicio oral porque el arquitecto Ramiro Ramos está pidiendo su absolución. La misma fue denegada por la jueza Rocío López di Muro en la audiencia preliminar. La paradoja, por no decir lo perverso, es que a pesar de que allí le cavarón la tumba a un joven de 32 años, lejos de permitirle a los familiares y amigos reconstruir su vida y lograr justicia, lo único que se ha habilitado es que la obra retome su curso y, como si fuera poco, que en ella trabajen algunos de los imputados de la causa. Esto, según Norma, “demuestra el desprecio que tienen por la vida de mi hijo”.

¡Justicia por Adrián Continiello Farelo!

ten dos: el primer motivo es que el Fideicomiso de esta construcción es de Nicolás Caputo, íntimo amigo de Macri. Pero a lo largo de estos casi tres años también entendí que este derrumbe no se visibiliza porque es evidenciar que hay una construcción indiscriminada en la Ciudad, que los controles son ficticios, que los inspectores firman lo que alguien les ordena. No se controlan las condiciones de trabajo, ni los materiales que se usan, etc”.

VAS

crónicas



Barracas kosher al fondo

Viernes. 17:30 casi 18. Voy hasta Barracas. Tomo el bondi. No es lejos pero estoy apurado. Me siento en el fondo. En la parada siguiente sube un tipo grande, sesentí largos o setenti

pocos. Judío ortodoxo o algo parecido. Camisa blanca, pantalón negro, kipá verde. No lleva saco y del cinturón no le cuelgan los cordoncitos típicos. Va con cinco nenitos. Cinco. Ya no está en edad para esos trotes pero el paisano ya'ta en el baile. Los nenitos abarcan todo el arco de la infancia. El más grande, unos 9, vestido

igual que el viejo, blanquísimo, como la camisa que usa. Se le nota la falta de sol. El que le sigue tendrá unos 6, igual pero más desaliñado, como si la pilcha le importara poco. Le siguen dos nenitas. Una muy muy parecida al de 6, probablemente melliza. Pollera larga. blusa. Zapatos coquetos. La única concesión a la moda es una cartera rosa. La otra nena, de unos 4, está igual, sólo que la carterita que lleva tiene un dibujo de los Backyardigans saludando. El viejo lleva al quinto. Un bebé, grandecito. No tiene rastros de género pero los hermanos mayores juegan a ponerle una kipá diminuta que el bebé insiste en sacarse y tirarla al piso mugroso del 12. Todos salvo el viejo y el bebé llevan barbijo puesto. El viejo lo usó solo al subir para que el chofer no le diga nada pero al llegar al asiento se lo sacó. El de 6 le dice que no se lo saque pero el viejo le dice seco pero con una sonrisa que el zeide es grande y sabe lo que tiene que hacer. Los nenitos están en la suya. Hablan entre ellos pero cada uno lleva adelante una charla distinta. La única que parece querer tener una charla con el viejo es la nenita de 4 que no deja de preguntarle:

-¿Zeide, te peino los rulitos?- le muestra un peine con forma de pescadito de película de Disney. El viejo le dice que no porque ya casi no tiene pelo y que guarde el peine porque ya van a llegar. Le dice al mayor buscando complicidad:

-Este es un barrio de tango, no sabés qué lindo que era cuando yo venía al templo con mi Tati. El pibito lo mira como si le estuvieran hablando en uzbeko.

Bajamos en Montes de Oca al 1000. Tengo una ex que vive por acá y me da cagazo encontrarla. Lloraba cuando veía que le pegaban a los nenes en la calle pero a mí, una vez, me dio flor de castañazo porque cruce el semáforo en rojo. Yo tenía 37, iba caminando y no venía nadie. En fin, contradicciones de los progres. La cosa es que bajo en el mismo lugar que el viejo y los nenes mirando de un lado para otro. Se me nota un poco sospechoso y perseguido, lo reconozco. De puro gaucho, amago con darle una mano al viejo para bajar a los pibes pero el viejo, desconfiado, agradece y hace un esfuerzo que se le nota en la cara al bajar a cada uno, siempre con el bebé en brazos. Los pibes se quedan en el cordón y forman una fila. El viejo los mira.

-¿Y?- les dice - vamos al templo.

- Alcohol en gel- le dicen a coro y ponen las manos.

-No tengo, no traje.

-Mamá dice que no hay que moverse si no nos ponemos alcohol cuando bajamos del colectivo.

-Pero no tengo. En la puerta del templo está la bobbe, ella tiene seguro.

por Gustavo Zanella

Los pibes se niegan a caminar. Están empacados. Desde el más grande hasta la más chiquita no tienen intenciones de moverse. Que mamá dijo, que papá dijo, que la bobe dijo. El bebé se pone quejoso y amaga con largarse a llorar. Me acerco. Estoy tentado a tirarle alguna palabra en idish que me enseñó mí abuelo como para darle a entender que más o menos soy del palo pero solo me acuerdo de las malas palabras. Al final le tiro:

-Jefe, tengo un poco de alcohol para salir del paso. ¿Le parece?- le muestro el frasquito. Me desconfía todavía más. Automáticamente los nenes extienden las manos. Las nenas no me miran a la cara. El viejo, que tiene cara de preferir la guerra de Yom Kipur a tener que estar acá, pone cara de resignación y con un gesto de cabeza me autoriza. Les pongo un poquito a cada uno. Los más grandes me dicen

-Gracias, señor.

Las nenas sólo un gracias inaudible. El bebé también extiende las manos. Hago como que le pongo pero el ruido lo hago yo. Pshi! Pshi! Se refriega como los hermanos. El viejo cambia la cara de culo desconfiado cuando la tropa se pone en marcha sin necesidad de agitarla. Me agradece, por fin, con una sonrisa. Van delante, yo unos cuantos pasos más atrás. Ocupan todo el ancho de la vereda. La más chiquita me mira de reojo, se baja el barbijo y me sonríe. Escucho que el mayor pregunta en tono de estar hinchado las pelotas:

-Abuelo, ¿por qué tenemos que ir al templo?

-La señorita Irene dice que porque a dios le gusta- le contesta el de 6.

-La seño Esther, también dice eso- agrega una de las nenas.

-¿Pero siempre a la hora de la leche? Tengo cosas más importantes que hacer- dice el mayor.

-Bueno, basta- dice el viejo, firme, casi ofendido- mejor cantemos una canción.

Sí, gritan todos. El mayor no está muy convencido.

Una de las nenas empieza a cantar un reguetón de Lali Espósito. Los otros la siguen, incluso el bebé tararea mientras no deja de jugar con las orejas del abuelo. El viejo les grita que no, que canten una linda. Los pibes siguen con Lali pero más fuerte. Doblo en la esquina. Los escucho cantar hasta perderlos de vista. También escucho al viejo pero quejarse.



AReCIA
10 AÑOS

Asociación de Revistas Culturales
Independientes de Argentina
www.revistasculturales.org



**Si no sabes adónde vas
vuelve para saber de dónde vienes**

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitaria y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades barriales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385 - 1305. C.A.B.A.

Tel.: 4372 8830 - Cel.: 15 6274 8246

RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759

Año XVIII - N° 155 - 2000 ejemplares

Impreso en cooperativa Trabajadores Suárez Ltda.

Acassuso 6937 - Tel.: 4641 3555

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.

editora responsable: María Renée Pécora.

diseño: MRP - Ediciones Creativas.

corrección: Rodolfo Meyer. Rafael Gómez

colaboradores: Gabriel Luna. Gustavo Zanella.

Maia Kiskiewicz. Federico Coguzza. Miranda Carrete.

tapa: Collage Mujeres Migrantes MRP.

fotografías: Archivo VAS / MRP / Maia Kiskiewicz / Télam.

Se autoriza la reproducción total o parcial de las notas citando la fuente.
Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Integra el Registro de Medios Vecinales de la CABA.

Forma parte de la Asociación Revistas Culturales Independientes de Argentina (AReCIA).

Declarado de interés por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Declarado de Interés Cultural y Comunitario por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Premio Estímulo 2018 a la calidad en la Producción Editorial.

